

RESUMEN EJECUTIVO

La consolidación fiscal sigue siendo una tarea problemática debido a la desaceleración del crecimiento en muchas partes de mundo y al aumento de los riesgos a la baja. No obstante, en los últimos dos años se han dado pasos importantes para sanear las cuentas fiscales tras su drástico deterioro en 2008–09, y se prevén más medidas. En esta edición del *Monitor Fiscal* se evalúan los avances, prestando especial atención a su magnitud, su composición y sus implicaciones para el empleo y la equidad social. Han surgido varias conclusiones:

- La mayoría de los países han dado pasos importantes para reducir los déficits fiscales. En aproximadamente la mitad de los países comprendidos en esta edición del *Monitor Fiscal* se prevé que el próximo año los déficits se situarán en niveles iguales o inferiores a los registrados antes de la crisis. Las economías avanzadas, en las que el shock fiscal fue mayor, registran las mejoras más pronunciadas de los saldos fiscales, seguidas de las economías de mercados emergentes y, a algo más de distancia, los países de ingreso bajo.
- Los esfuerzos para controlar el nivel de la deuda están demorando más en rendir fruto. Los coeficientes de endeudamiento alcanzaron antes sus niveles máximos en las economías de mercados emergentes, pero en muchas economías avanzadas no se espera que se estabilicen antes de 2014–15. El progreso más lento en las economías avanzadas se debe a la magnitud del shock y a la anémica recuperación posterior, pero en algunos casos también obedece a las altas tasas de interés, que se ven perjudicadas por la incertidumbre en torno a las políticas y la frágil situación de los bancos. En muchas economías avanzadas, el proceso de consolidación deberá continuar por muchos años para que los coeficientes de endeudamiento retornen a los niveles previos a la crisis.
- Los países con importantes necesidades de consolidación fiscal normalmente han recurrido a una combinación de políticas de ingreso y de gasto. Sin embargo, las economías avanzadas en general han recurrido a la racionalización del gasto en mayor medida que los países de mercados emergentes y en desarrollo. La mayoría de los países han procurado concentrarse en medidas que tengan el menor impacto negativo en el crecimiento, como reformas del sistema de prestaciones sociales y aumentos de impuestos menos distorsivos, por ejemplo, gravámenes sobre bienes raíces. En general, dada la composición prevista del ajuste fiscal, es probable que después de la fase de consolidación las finanzas públicas propicien más el crecimiento y sean más eficientes, aunque algunos países —en especial aquellos con fuertes planes de ajuste fiscal— han tenido que incluir medidas tales como recortes de la inversión y aumentos más amplios de los impuestos que pueden frenar el crecimiento a largo plazo.

- Tanto las medidas del lado del gasto como del lado de los ingresos tienen importantes implicaciones para el empleo y la equidad social, que deben tomarse en cuenta para asegurar que los grandes esfuerzos de consolidación que están en marcha sean sostenibles. Un grado adecuado de progresividad en la tributación y en el acceso a prestaciones sociales es indispensable para limitar los efectos sociales negativos de los programas de ajuste. Mediante políticas tributarias y prestaciones sociales mejor diseñadas, acompañadas de programas activos para el mercado laboral, se puede ayudar a estimular la oferta y la demanda de mano de obra. Aun así, las reformas estructurales siguen siendo la clave para mejorar las perspectivas de crecimiento y de empleo.

A pesar de los sustanciales avances para restablecer la sostenibilidad de las finanzas públicas, los factores de vulnerabilidad fiscal permanecen en niveles elevados. Las necesidades de renovación de la deuda pública aún son muy altas y exponen a los países a los caprichos de los mercados financieros. En parte debido a la abundante liquidez proporcionada por los bancos centrales para apoyar la actividad económica, los mercados en la mayoría de los casos no han mostrado preocupación ante los fuertes aumentos de la deuda pública, y solo en el caso de un subconjunto de países de la zona del euro han permanecido elevadas las inquietudes acerca de la solvencia. Pero esta respuesta positiva del mercado se basa en la premisa de un ajuste fiscal continuo y un entorno favorable de crecimiento.

Ante el aumento de los riesgos a la baja para la economía mundial, las autoridades de política económica una vez más tienen que encontrar un delicado equilibrio que les permita seguir consolidando las finanzas públicas y al mismo tiempo evitar un retiro excesivo del apoyo fiscal a una recuperación económica que aún es frágil. La mayoría de los países de mercados emergentes y de bajo ingreso están en condiciones de poner sus medidas de ajuste en compás de espera hasta que las perspectivas de crecimiento sean más favorables, pero muchas economías avanzadas no pueden darse ese lujo. En la medida en que las condiciones de financiamiento lo permitan, el ajuste debe avanzar a un ritmo acorde con la situación de la economía. Para considerar más adecuadamente los factores cíclicos, las autoridades deben centrar su atención en metas estructurales o metas ajustadas en función del ciclo. Si el crecimiento fuera decepcionante, la primera línea de defensa debería ser la política monetaria y el libre funcionamiento de los estabilizadores automáticos. Si el crecimiento se situara muy por debajo de las actuales proyecciones del informe sobre las *Perspectivas de la economía mundial* (es decir, el “informe WEO”, por sus siglas en inglés), los países que disponen de margen de maniobra deberían desacelerar el ritmo del ajuste planificado para 2013 y los años posteriores. Pero la cautela a corto plazo no debería convertirse en un pretexto para frenar o retrasar los esfuerzos por encauzar las finanzas públicas en una trayectoria más sólida a mediano plazo, ya que esto sigue siendo un requisito esencial para el crecimiento. E incluso los países con saldos fiscales relativamente holgados deberían mantener márgenes de maniobra adecuados para poder hacer frente a shocks futuros.